



El "Heartland" y Occidente

Por MANUEL ALONSO ALONSO
Comandante de Aviación.

(Artículo premiado en nuestro VIII Concurso.)

El "Heartland".

Acaba de nacer 1904; sólo veinticinco días nos separan de su advenimiento; todas las chimeneas de Londres contribuyen a hacer aún más brumoso tan desaparecible día, y entre todas ellas no quedan rezagadas las de la Royal Geographical Society. Esta tarde hay Conferencia; está hablando sir Halford J. Mackinder, y en verdad que debe de ser interesante la exposición de sus ideas, pues los asistentes se encuentran totalmente sumergidos en la tarea de prestar atención a sus palabras.

Aquel día quedó esbozada la teoría del "Heartland", el "Corazón de la Tierra", rodeado de una "Zona periférica" que, junto con él, constituye la "Isla del mun-

do", la Eurasia de nuestras geografías. Este "Heartland" daría acceso a su poseedor a la hegemonía mundial, hegemonía basada en la superioridad terrestre y en la autarquía de "la Isla", que podría desarrollar un poder naval superior al del resto de las naciones.

En el curso de la acostumbrada discusión que sigue a toda Conferencia en Inglaterra (costumbre verdaderamente extraña para los latinos, que nos empeñamos en hacer cuestión personal cada una de ellas, no resignándose nadie fácilmente a ver descubierta su sinrazón), una voz se alzó señalando que ambos poderes, naval y terrestre, tendrían pronto que quedar afectados por el experimento que, con éxito, habían llevado a cabo los Wright hacia

sólo unas semanas. Mr. L. Amery, bien merece que se cite su nombre por tan profética intervención.

Alemania y el "Heartland".

Transcurren los años, y una guerra mundial, la primera, trastorna la geografía, la economía, la política y... también las ideas. El país, que detenta el "Heartland", se halla bajo la revolución más trascendental de todos los tiempos, que empequeñece a su madre, la francesa. Sin embargo, sin dar a esta revolución la importancia que merecía, toda Inglaterra se encuentra sobrecogida por el "Fantasma alemán", que había estado a punto de enseñorearse de Europa; no es, pues, extraño que, influido por el "vansittartismo" imperante, sir H. J. Mackinder rogase que un querube musitara al oído de todos los hombres de Estado que negociaban con el vencido las siguientes palabras:

"Who rules East Europe commands the Heartland.

Who rules the Heartland commands the World Island.

Who rules the World Island commands the World (1)."

Este enfoque de la cuestión tuvo indudablemente que agrandar a los alemanes, quienes, siguiendo la máxima de "del enemigo el consejo", tomaron como base de trabajo de su "Institut für Geopolitik" la teoría de Mackinder.

El menosprecio de las posibilidades del Poder Aéreo en general, así como de la potencia de la U. R. S. S., fueron las causas del fracaso de aquel gigantesco esfuerzo alemán, iniciado en junio del 41 y dirigido a adquirir para sí las ventajas del "Heartland".

Rusia y el "Heartland".

Todos conocemos las consecuencias de aquel ataque y de su posterior desenlace. El revolucionado país de 1919, que

(1) "Quien gobierna la Europa Oriental domina el "Heartland".

Quien gobierna el "Heartland" domina "la Isla del mundo".

Quien gobierna "la Isla del Mundo" domina el mundo."

en 1928, tras haber conseguido cierta estabilidad interior, había comenzado sus célebres planes quinquenales y que supo fomentar con su Pacto de Alianza con el III Reich la segunda guerra mundial, aquella guerra anunciada por Lenin como ocasión ideal para la expansión rusa, aprovechó al máximo la ocasión.

En Yalta y Potsdam, los estadistas aliados no fueron asistidos por los querubines de Mackinder y las conquistas de la primera fase de la II Guerra Mundial fueron esgrimidas como reivindicaciones rusas: Polonia Oriental, los Estados Bálticos, la Besarabia y el norte de Bukovina pasaron a ser territorio ruso, junto con Prusia Oriental.

Según un tratadista americano, los Soviets tenían tanto derecho a presentar estas reivindicaciones como los que invocarán: Francia sobre Méjico (Maximiliano) o Alemania sobre Milwaukee, Wiconsin (colonizado por alemanes). Y lo que fué peor aún, en esas conferencias, al fijar las zonas de influencia, se dió pie a la segunda fase expansionista de la U. R. S. S.: la penetración "pacífica" en países de la Europa Oriental y Central como Polonia (1947). Checoslovaquia (1948), etc.

He aquí, pues, a Rusia, dueña del "Heartland", avanzando progresivamente hacia la conquista de "la Isla del Mundo", no solamente por el borde Atlántico-Mediterráneo, sino también por el asiático, con éxitos como las anexiones de Sakhalin, las Kuriles y ciertos territorios chinos y manchúes, la autonomía de Manchuria, su posterior soviétización y la de China, etc.

Reacción occidental.

Los Estados Unidos, que al final de la guerra procedieron a "desintegrar", tan rápida como alegremente, la mayor máquina bélica que vieron los siglos, fueron saliendo lentamente de su estupor y dándose verdadera cuenta de que las palabras de Mackinder, aunque ligeramente variadas, gozaban de la mayor actualidad:

"Quien gobierna el "Heartland" domina ya la Europa Oriental.

Quien gobierna el "Heartland" puede dominar "la Isla del Mundo".

Quien domine "la Isla del Mundo" puede gobernar el mundo."

Comenzaron a actuar, primero, débilmente, como correspondía a su inerme situación, y desde la agresión de Corea, en forma decidida e inflexible.

Los estrategas rusos habrán leído, sin duda, a Sun Tzu Wu, y para dominar "la Isla" pusieron en práctica uno de los principios enunciados, 500 años antes de Jesucristo, por aquel belicólogo chino:

"... lo ideal consiste en romper la resistencia del enemigo sin luchar."

Una serie de fracasos: Turquía, Irán (primer intento de 1946), Bornholm, Grecia, etc., unidos a la progresivamente "menor debilidad" interior de los países del occidente europeo gracias al Plan Marshall y sus sucedáneos, así como al Pacto del Atlántico, habrán persuadido a los prohombres de Moscú de que la dominación de "la Isla" no se alcanza fácilmente dentro del marco de la "guerra fría" y de la infiltración comunista.

¿Se lanzará Rusia a una guerra global con el fin de conquistar "la Isla"?

Posición de los Estados Unidos. Severskismo-aislacionismo.

El gran país norteamericano, la nación que ha logrado llegar a una posición hegemónica con el menor bagaje histórico sobre sus espaldas, se ha dado cuenta de sus deberes de gran potencia y se dispone a cumplirlos hasta el último extremo, con la misma naturalidad y profundo sentido del deber con que un "farmer" del Middle-West cumpliría sus deberes ciudadanos.

No faltan, sin embargo, voces que se alzan, quejándose de la pesada carga que Clío ha arrojado sobre el pueblo norteamericano. Son atavismos aislacionistas. Debemos no obstante dedicarles atención, ya que tratan de justificar su modo de pensar en las conocidas teorías de Seversky, que abogan por la constitución de una gran Fuerza Aérea estratégica de largo alcance que operase desde bases ame-

ricanas, prescindiendo de bases en ultramar (europeas, africanas y asiáticas), según él tan insostenibles como lo serían unas bases rusas en Méjico, Guatemala o Venezuela.

Seversky basa su teoría en:

a) La posición central de la U. R. S. S. respecto a las posibles bases occidentales, con todas las ventajas que le proporcionará.

b) Las largas líneas de abastecimientos para sostener dichas bases, con grandes recorridos oceánicos expuestos al ataque de la pujante flota submarina rusa.

c) La posibilidad de mayores concentraciones orientales en las zonas de fricción, debido a la mayor proximidad de ellas a la Gran Base, que es la U. R. S. S., y mayor alejamiento de la otra Gran Base, la estadounidense.

Los razonamientos "severskianos" son prístinamente puros, como salidos de un crisol; no creo, sin embargo, estar influido por el papel de víctima propiciatoria que él nos asigna a los europeos, sí le encuentro, hoy por hoy, algunos fallos. Quisiera hacer patente mi sinceridad cuando pienso que sin esas "ligeras" fisuras que voy a exponer estaría dispuesto a afrontar con alegría mi triste destino, teniendo en cuenta que redundaría en esa suprema razón de nuestra existencia que son nuestros hijos. Pero por mucho que medito, enfocando la cuestión lo más friamente posible; no acabo de ver claros sus razonamientos.

He aquí los fallos a que he aludido:

A.—Fuerza Aérea inadecuada.

El desarrollo, no sólo actual, sino el previsible en esta próxima década, hace francamente antieconómico el empleo de los grandes bombarderos contra el bloque oriental desde bases americanas.

Hoy día, un avión con suficiente autonomía para llevar a cabo semejantes ataques tiene que dedicar aproximadamente un 80 por 100 de su carga útil al combustible. El mismo avión, si partiese de las posibles bases en los márgenes de "la Isla", vería bajar ese porcentaje quizá

hasta un 20 ó un 30 por 100. El número de horas de vuelo bajaría en análoga proporción, lo que supondría no sólo multiplicar la potencia disponible por un alto coeficiente, sino también un considerable ahorro de tripulaciones y un mayor rendimiento de éstas en las misiones.

Cuando los porcentajes de consumo de combustible, y consiguientemente de peso disponible para bombas, bajen considerablemente, la diferencia entre los correspondientes a las misiones desde las bases americanas y desde las bases avanzadas será entonces disminuída en grado suficiente que compense el resto de las desventajas.

Por otra parte, los aviones de gran radio de acción necesitan hoy por hoy, y aun en el próximo futuro, ser acompañados por cazas de escolta que no pueden, en el plazo previsto, partir de bases americanas.

Los rápidos bombarderos de reacción están aún atados muy en corto por el escaso radio de acción para poder operar desde tan alejadas bases.

B.—Exagerada importancia dada a la vulnerabilidad de las líneas de abastecimiento de las bases avanzadas.

Esta vulnerabilidad ha sido exagerada en grado sumo, sobre todo en cuanto a los peligros que entrañará al transporte marítimo en vista del gran incremento dado en Rusia a la construcción de submarinos.

Por regla general, los que escriben sobre posibilidades actuales o futuras han de especular con frecuencia, y éste es uno de los casos en que hay que lanzarse decididamente "al agua", ya que lógicamente se carece de información sobre el problema. Se habla muy poco sobre las medidas antisubmarinas, que están en desarrollo en Estados Unidos. Un país en que la investigación no descansa y ha llegado al más alto grado de organización y eficacia, es lógico haya concedido enorme atención a tal problema en vista del peligro que entraña. Ese mismo silencio, roto en escasísimas ocasiones, puede interpretarse como señal de haberse logrado grandes avances en ese campo. Ejemplos

que corroboran esta deducción los tenemos a centenares: recordemos simplemente lo ocurrido con el desarrollo del "radar", e incluso más cerca de nosotros en espacio, lo que sucedió con el "Stuka", único tipo de avión alemán del que no quedó un solo ejemplar en España, a pesar de haber actuado en nuestra guerra, sin éxito, según decían los oficiales de la Legión Cóndor cumpliendo quizá una consigna. Para muchos aviadores españoles fué una sorpresa ver que aquella "inservible" máquina era la piedra angular de la "blitzkrieg".

No creemos que la travesía del Atlántico pueda nunca volver a ser tan peligrosa como cuando los U-boats germanos ponían al sol, en último saludo, las quillas de tantos y tantos buques aliados... y neutrales.

La protección de tales líneas de abastecimiento, unida a las pérdidas normales, es cierto que absorberán un elevado porcentaje de potencia bélica; pero quizá esa disminución, que implicará en cuanto a potencia ofensiva, quede de sobra contrarrestada por la elevación de ella, inherente a la utilización de bases avanzadas.

C.—La posición central entraña cada vez menos ventajas.

La principal ventaja de la "posición central" es la de poder operar por líneas interiores, concentrando más fácilmente que el adversario nuestras fuerzas, lo que nos permitirá ser más fuertes en el punto decisivo y batir sucesivamente y en detalle los ataques concéntricos enemigos.

La gran movilidad táctica de las Fuerzas Aéreas, que les proporcionan una capacidad enorme para concentrarse, unido a la supervaloración que la iniciativa alcanza en ellas, hace que en lo relativo a defensa aérea esta ventaja de la posición central quede muy mermada.

Ataques múltiples, simultáneos y desde todos los puntos de la rosa a gran número de objetivos, posibles hoy por el pequeño número de aviones a utilizar en los ataques con explosivo nuclear, pondrían en gran aprieto a una defensa aérea.

D.—Las bases avanzadas no estarían tan “entre la espada y la pared”, como afirma Seversky.

Al leer a Seversky, su maravillosa pluma nos hace sentir angustia al considerar la aviación aliada combatiendo en “la Isla” con las espaldas mojadas por los embates de las olas.

Las bases aéreas inglesas, o mejor, las ibéricas y las africanas, no están aquejadas de posición tan aflictiva.

E.—Toda su teoría se basa en la suposición de que los orientales reaccionarían con análogos ataques.

Después de haber quemado algún carlucho “de acompañamiento” llegamos al final de la traca con sus truenos más gordos.

Si los rusos poseen una defensa aérea adecuada, que nos impide alcanzar la superioridad aérea previa necesaria para el ataque a los objetivos estratégicos vitales; si apoyan sus proyectos en el empleo masivo de fuerzas terrestres, que consiguen, a pesar de grandes pérdidas (recordemos los fanáticos ataques en Corea, despreciando el número de bajas), llegar a los bordes de “la Isla”; ¿entonces?

Entonces el problema tendrá un planteamiento bien distinto al actual; el país que gobierna el “Heartland” habrá dominado la “Isla del Mundo”. El “primer salto” que se han marcado los rusos en su camino hacia la dominación de la Tierra se habrá dado, y tras un compás de espera, podrán prepararse para su “salto definitivo” en unas condiciones infinitamente mejores que las actuales.

F.—Los países de la “zona periférica” juegan un importantísimo papel en la posible lucha.

Los millones de dólares derramados en ellos no lo han sido altruísticamente. El esfuerzo del contribuyente norteamericano, que es en definitiva sobre quien gravitan las ayudas al extranjero, es digno

del mejor aprecio y agradecimiento; pero hay que confesar que son dólares perfectamente empleados y aplicados en beneficio de ese mismo contribuyente.

Hoy día, en la comparación entre la potencia industrial oriental y la occidental, el platillo de ésta inclina hacia su lado, en forma ostensible, la balanza. Cambiemos de uno a otro platillo los sumandos que representan a los países de la “Zona Periférica”; ¿cuál es el resultado?

En ese empequeñecimiento de los escenarios terrestres hemos llegado a la fórmula, no ya de “Inglaterra se defiende en el Rhin”, enunciada no ha muchos años, sino a la de “América se defiende en el Elba, en el Cáucaso, en el Himalaya; es decir, en los actuales límites de la expansión comunista.”

G.—Disminución en la moral de los países de la “zona periférica” que entraña la doctrina de Seversky.

El haber puesto ya de relieve la importancia de los países situados en la periferia de la “Isla del Mundo”, resta importancia a la enunciación de este aserto, aun cuando da validez a su contenido.

La sola sospecha de un propósito “abandonista” rebajaría la moral de los citados países en tal forma que los rendiría prácticamente nulos en el esfuerzo defensivo. Hay que tener en cuenta que “llovería sobre mojado”; la campaña de derrotismo, de origen no dudoso, si bien no ha dado frutos sí en cambio ha podido preparar, en apreciable aunque escaso grado, el terreno.

Con los anteriores razonamientos no he pretendido atacar la doctrina de Seversky, propósito ambicioso y desproporcionado para el autor de estas líneas, que se conforma, contraviniendo esa norma de urbanidad elemental de “no señalar con el dedo”, con alzar el suyo y señalar algunas direcciones en las que pueden ser llevados a cabo ataques más meditados y más preparados que esta pobre traca, que ha extinguido sus fuegos.

Posibles reacciones del bloque soviético.

¿Cuál será la reacción soviética? Parece extenderse la idea de que Rusia no acudirá por ahora a la "guerra abierta" para alcanzar su objetivo de posesión de "la Isla del Mundo".

Su política de infiltración comunista, de propagación del descontento entre las clases económicamente débiles de los países de la "Zona Periférica", indudablemente agobiadas por los trastornos económicos que llevan consigo la "guerra fría" y el subsiguiente "programa de armamento", constituirá, según el Kremlin, el mejor procedimiento para la consecución del objetivo.

La explotación del sentimiento nacionalista de los países árabes es una escopeta de dos cañones; uno de sus objetivos es el petróleo, el otro el norte africano, cuya posesión por los soviéticos atenazaría a la Europa Occidental y privaría al bloque anticomunista de las importantes bases aéreas allí existentes y proyectadas.

Una fuerte propaganda en Centro y Suramérica crearía en aquel continente una posible "cabeza de puente" ideológica, que en caso necesario posibilitaría la existencia de una física.

En el Extremo Oriente sus posibilidades de éxitos parciales son aún mayores.

No desaprovecharán ninguna ocasión de fomentar la desunión entre los occidentales, cuyo bloque, a causa de la idiosincrasia política de sus componentes, presenta un número de fisuras infinitamente superior al que muestra el oponente.

Resumen de lo expuesto hasta ahora.

- Los hechos, unidos a la Geografía, han puesto a la U. R. S. S. en condiciones de dominar al mundo si seguimos la teoría del "Heartland", teoría que fué formulada sin tener en cuenta el Poder Aéreo que necesariamente influye sobre ella.
- Se ha constituido un bloque dis-

puesto a oponerse en forma efectiva a la acción soviética.

- No es posible por ahora basar la conducción de una posible guerra en una ofensiva aérea estratégica que parta de bases americanas.
- Es indispensable la defensa de los países de la "Zona Periférica", no solamente por lo que en sí representan, sino por ser los asentamientos de las necesarias bases aéreas avanzadas.
- Parece probable que la U. R. S. S. no recurrirá de forma inmediata a una "guerra global".

Hay que añadir a todo esto que:

- La moral de los países que integran el bloque occidental les impide desencadenar una "guerra preventiva", siendo preciso para que se entable la lucha que alguno de los países de dicho bloque sea objeto de una agresión.

Características esenciales de una futura guerra.

Veamos las características esenciales que presentaría una "guerra global" en un futuro próximo relacionándola con la pasada.

I.—Se emplearán nuevas armas, pero no armas revolucionarias.

Al terminar la segunda guerra mundial, tanto la bomba atómica como la propulsión a reacción, los proyectiles teledirigidos, los buscadores de objetivos, etc., etc., estaban en su fase inicial de desarrollo. El mayor secreto se extiende sobre los progresos que en su técnica se logran. Lo más probable es que aparezcan alcanzando un cierto grado de madurez que influirá notablemente en la conducción de las operaciones.

No creemos, sin embargo, en la utilización de armas que revolucionen al arte de la guerra; la fantasía se echa a volar en

demasía, dando lugar a visiones verdaderamente fantásticas, no logrables en el plazo normal en que la guerra, a pesar de los pesares y en contra de nuestros deseos, sustituya a esta paz (llamésmola así) que ahora disfrutamos.

II.—Extraordinario aumento de la potencia ofensiva.

La utilización del explosivo nuclear no ha trastocado las ideas que sobre la conducción de la guerra habíanse formulado; lo que ha logrado tal empleo ha sido aumentar en alto grado la potencia ofensiva.

La bomba arrojada sobre Hiroshima tenía una potencia equivalente a 10.000 tn. de trilita. Sobre Alemania fueron lanzadas en el transcurso de toda la pasada guerra 600.000 tn. de explosivos, lo que equivale a la potencia de 60 aviones B-29, cargado cada uno de ellos con una bomba atómica. En la segunda guerra mundial se lograron concentraciones de 1.000 bombarderos, que pasaban sobre el objetivo en unos pocos minutos. Sin comentarios.

En el bombardeo estratégico se entabla una lucha entre la destrucción causada y la capacidad de reparación del enemigo. Los objetivos han de ser seleccionados cuidadosamente y habrá que "abrir la llaga y mantenerla siempre abierta", como afirmaba Trenchard.

Si pretendemos atacar un buque con objeto de hundirlo, debemos atacar su obra viva (seleccionar objetivos, ya que con un corto número de vías de agua obtendremos seguramente mejores resultados que convirtiendo en un colador su obra muerta. El buque hará agua merced a los impactos logrados, y entonces se entablará una lucha en la que hará contrapartida la capacidad de achique y de taponamiento de las vías de agua (capacidad de reparación). Si mantenemos "la llaga abierta", gracias a nuevos impactos, a la corta o a la larga el buque se irá a pique.

Así estaba planteado el problema en la pasada guerra, y por ello no se apreció en su debido grado la potencia ofensiva del bombardeo estratégico; la industria ale-

mana hubiese llegado al colapso, no por la destrucción de un sistema de objetivos, sino por suma de los efectos logrados en varios sistemas.

Hoy día la bomba atómica nos permite "abrir vías de agua" de tal importancia, que la "capacidad de achique" casi dejará de ser tenida en cuenta. Como corolario se desprende que los efectos de los bombardeos estratégicos se harán sentir en forma más inmediata en el desarrollo de la contienda, lo que quizá origine el acortamiento de su duración.

III.—Escaso poder defensivo contra ataques aéreos.

A pesar de que los aviones de bombardeo no han alcanzado el deseable radio de acción, los cazas han quedado muy por bajo en esta característica, circunstancia que impedirá el llevar a cabo acciones profundas con la protección de la caza. Estamos, además, lejos de la posibilidad de utilizar como defensa de los bombarderos los cazas parásitos, solución a que denodadamente se desea llegar.

Se han perfeccionado enormemente los medios radar, las espoletas de proximidad, los proyectiles teledirigidos e incluso los buscadores, y sobre todo la velocidad ascensional y horizontal de la caza de interceptación.

Todo lo expuesto parece favorecer a la defensa en su lucha contra la ofensiva aérea; sin embargo, si examinamos atentamente el problema, "las cañas se nos tornan lanzas".

El aumento de potencia ofensiva de los ataques aéreos hace que el porcentaje de pérdidas prohibitivo en la segunda guerra mundial (inferior al 20 por 100 en ciclos cortos) aumente enormemente, pudiéndonos arriesgar por ello a actuar contra una defensa más efectiva que la de la pasada guerra, caso que creemos no se dé.

Las espoletas de proximidad pueden ser neutralizadas, así como los proyectiles teledirigidos merced a medidas antirradar. Además, el bombardero puede también estar dotado de tales medios. Esto des-

truye el cálculo efectuado sobre la utilización de espoletas de proximidad, que multiplicaría por cuatro el número normal de derribos.

El mejoramiento de las características de los equipos radar, así como el incremento en las velocidades de los aviones interceptadores, quedan compensados de sobra con el logro en las velocidades de los bombarderos. Todo aquel que haya materializado sobre un mapa líneas de interceptación, ha comprobado este aserto.

El basar una defensa aérea en el buen funcionamiento de unos medios radar, que pueden ser objeto de contramedidas, tiene sus peligros.

Si bien el sistema de conducción alemán no era tan perfecto como el aliado, conviene recordar como botón de muestra que en un raid llevado a cabo a principios de 1944 sobre Mersburg, solamente 180 aviones, de los 815 que la Luftwaffe disponía, llegaron a interceptar el ataque aliado.

La escasa autonomía de los interceptadores actuales, unida a que el menor error en la conducción, dadas las velocidades desarrolladas, impide la interceptación, trabaja también en provecho del atacante.

Esta inferioridad en que aparece la defensa aérea es lo que quizá la coloca en cuarto lugar en el orden de prioridad enunciado por Bradley, tras la Fuerza Aérea de Bombardeo Estratégico, las fuerzas navales de protección de la línea de abastecimiento y cooperación con Tierra y Aire y la creación de unidades terrestres en los países de la "Zona Periférica".

IV.—Será comenzada sin la previa declaración de guerra y seguramente con un ataque aéreo.

La falta de escrúpulos, cínicamente demostrada en tantas ocasiones por los soviéticos, no deja lugar a dudas sobre la primera parte del enunciado. Admitida ésta, la segunda cae por su peso, puesto que las Fuerzas aéreas son la quintaesencia de la "sorpresa".

La falta de radio de acción, así como la de poder ofensivo, impidieron que el ataque de Pearl Harbour fuese llevado a cabo en exclusiva por las Fuerzas aéreas e incluso por las basadas en territorio japonés. El largo crucero que debieron efectuar los buques japoneses puso en peligro el logro de la sorpresa.

V.—La acción de las "quintas columnas" desempeñará un papel importante.

El carácter ideológico de la futura contienda se presta a la creación de "frentes interiores", que han ido acusando su presencia en las últimas guerras y cuya actuación se ha hecho sentir en forma progresiva.

El problema de la ocupación de un país enemigo queda agravado enormemente.

VI.—Su desenlace será aún más difícil y complicado que su desarrollo.

Los trastornos económicos, secuela de toda guerra, provocan conflictos sociales, a cuyo amparo pueden extenderse las ideas comunistas que se pretende combatir.

La tarea final comprenderá medidas, no sólo para preservar de "contaminación" a los occidentales, sino también para "convertir" a tantos millones de comunistas,

Este y otros problemas de índole económica y orgánica aumentarán la complejidad de aquel desenlace. Hasta ahora la mayor parte de las guerras ganadas por las armas se han perdido por la política.

Con qué cuentan los soviéticos.

El bloque soviético descansará su poderío militar en su superioridad numérica.

El bloque soviético cuenta en la actualidad con más de 700 millones de habitantes. La Europa Occidental libre de la tutela comunista no llega a los 150 millones.

Técnicamente son inferiores a los occi-

dentales, a pesar del considerable salto que han dado merced a la aportación más o menos voluntaria de la ciencia germana.

No parece posible puedan contar en los próximos años con una red de alarma y conducción adecuada, puesto que su retraso en electrónica respecto a los anglosajones es grande.

Más de dos tercios de sus Fuerzas aéreas están entrenadas y organizadas para el apoyo de las Fuerzas terrestres.

Desarrollan intensamente las bombas volantes, pero no parecen darles rendimiento, mostrándose ineficaces a distancias superiores a los 500 kilómetros.

Su deseo de crear una poderosa flota de bombarderos de gran radio de acción va tomando cuerpo, pero se cree que la utilización de dicha fuerza también quedará afectada por la escasa experiencia rusa en la utilización de los medios electrónicos,

Parece, por tanto, que la acción rusa más probable será el empleo masivo de su Ejército terrestre, especialmente reforzado con unidades acorazadas y motorizadas, apoyado intensamente por sus Fuerzas aéreas. Una acción defensiva en el aire, cuyo objetivo será el desgaste de la Aviación occidental, será llevada a cabo simultáneamente.

Lógico proceder del bloque occidental.

Tanto por la acción estratégica como para oponerse a la posible maniobra soviética, es indispensable, por el momento, disponer de un sistema de bases aéreas en la "zona limítrofe". Recordemos los requisitos indispensables a tal sistema:

- Permitir un rápido despliegue de las fuerzas para actuar en la zona y dirección deseadas.
- Contar con el suficiente número de bases dentro de cada núcleo, que nos permita la dispersión en el grado necesario, así como alternar en la utilización de ellas.

— Estar situadas en posiciones ventajosas para defender los accesos a las zonas vitales propias.

— Contar con el apoyo logístico necesario.

— Constituir núcleos autodefendibles en cuanto a posibles ataques aéreos enemigos.

Si, como parece probable, se otorga la máxima atención a la ofensiva de bombardeo estratégico, conviene señalar que para que éste resulte decisivo hay que contar con:

- 1.º Superioridad aérea.
- 2.º Información sobre los posibles objetivos.
- 3.º Una fuerza aérea adecuada para alcanzar y destruir los objetivos vitales.
- 4.º La posibilidad de mantener la ofensiva hasta el colapso del enemigo.

Para lograr el primer punto serán empleados preferentemente los rápidos reactores de bombardeo, mientras que los B-36 resultarán más indicados para el ataque a los objetivos industriales, normalmente más alejados de la línea del contacto.

Casi nadie presta atención al segundo punto, cuya importancia se hizo ostensible tanto en la ofensiva aérea contra Alemania como en la que obligó finalmente a claudicar al Japón. Es quizá el mayor obstáculo que se alza en el camino de los occidentales.

A lo largo de este extenso artículo hemos intentado sentar las bases de las posibilidades que las Fuerzas aéreas, en su actual desarrollo, brindan a los occidentales para romper con la fuerza de las armas, si ello fuera tristemente necesario, la teoría del "Heartland". Nos daríamos por satisfechos si despertásemos inquietudes exploratorias de los caminos cuya disección hemos simple y rápidamente indicado.